

La tribu correcta

Arqueólogos y antropólogos que estudian culturas primitivas encontraron desde temprano las señales de la amistad y de la existencia de los amigos, aquellos en los cuales se puede confiar. Lo denominaron la tribu correcta. Muchos años más tarde comprobamos que efectivamente este grupo primario, tras la familia, suele ser un feliz encuentro, cuando no un verdadero privilegio, pues suelen acompañarnos en toda nuestra trayectoria vital o en buena parte de la misma.

Decir amigos (si como canta Serrat) es decir infancia, escuela, barrio, juegos, amores, allí surgen y se forjan muchas. Más tarde también. Los amigos son quienes salvan de lo dura que suele ser la vida, de los sinsabores que nos tocan, son baluartes seguros. Suelen ser fuente de inspiración y tranquilidad. Las amistades regenerativas. Tener amigos y amigas nos hace más fácil el camino de la vida. La amistad escribe Albert Camus es "un cariño ligero de soportar, fuerte de sentir".

Una amplia gama de emociones convergen en una amistad. Las hay eternas que casi nos aburren, pero que nos rodean de los mejores sentimientos. Son los que suelen disfrutar de nuestros éxitos y ser clemente con nuestros errores. Con algunos concordamos en todo (política, religión, nacionalidad, cultura, aficiones), con otros solo en algunos.

A veces uno cree tener copada la capacidad de tener amigos, pero aparece alguien que nos privilegia, gente pródiga y generosa a la hora de repartir amistad. Los amigos de ayer, de hoy y de siempre son muy importantes en los tiempos que corren. Que el mundo en que nos tocó transitar es complejo no hay quien lo dude. El mejor ejemplo es que ahora vivimos más, lo que no significa vivir mejor, muchos van quedando solo, otros se sienten solos. Tanto que la soledad, a nivel mundial, ha sido considerada como una pandemia. Y ahí están para mejorar las cosas los amigos que se convierten en un refugio, una salva-

guarda. ¡Cómo no van a ser benéficos! A las personas mayores, por ejemplo, que carecen de un círculo de amistad, las recomendaciones son siempre iniciar uno, sociabilizar, tener con quien compartir.

Es cierto que las redes sociales dan la impresión que estamos rodeados, que tenemos muchos amigos, con los cuales jamás hemos compartido. Hoy como ayer el mirarse a los ojos, el conversar directamente, el contacto humano no ha sido suplantado por nada mejor. Aunque tengamos la ilusión contraria. Los amigos son necesarios para modelar una sociedad más amable, menos hostil. La tecnología ¿ayuda? Sí en parte, pero no es lo único. La salud mental es otro de los temas complejos. Y frente a ellos, también los amigos intervienen. Tenemos una familia, pero también los tenemos a ellos y ellas.

Es cierto que no todo es tan ideal, existen las amistades interesadas, poco sinceras, que incluso pueden hacer sufrir. A veces nos equivocamos a en la elección, pero son los menos quienes se allegan por interés o conveniencia. Otros se aprovechan de las ventajas so-

ciales de una amistad con poder. No nos referimos a esas amistades. Se trata de los auténticos amigos, de aquellos que esperamos todo y no esperamos nada. Lo mismo da. Nos brindan algo preciado e infinito. Me emociona conocer que niñas y niños pequeños en los jardines suelen hacerse promesas de amistad para toda la vida. Puede que les resulte, puede que no, pero el deseo está, la esperanza persiste.

Una amplia gama de emociones convergen en una amistad. Los amigos de ayer, de hoy y de siempre son muy importantes en los tiempos que corren, en el mundo complejo que nos tocó transitar.



MÓNICA SILVA ANDRADE

Periodista